

El movimiento por un partido obrero independiente en México como un caso de marxismo de base desde el Abya Yala

The movement for an independent worker's party in México as a case of Grassroots Marxism from the Abya Yala

Fernando David Márquez Duarte; Liliana Plumeda Aguilar; Raúl Ramos Sánchez

RESUMEN

La necesidad de que la clase trabajadora cuente con un Partido Obrero Independiente (POI) es una discusión actual en los movimientos de la izquierda mexicana. Tomamos como caso de estudio la construcción de un Movimiento por un Partido Obrero Independiente (MPOI) en México. El análisis sobre la construcción del MPOI se apoya en una discusión teórica de diferentes enfoques marxistas, así como en el estudio de las particularidades del caso en México. La metodología utilizada en este proyecto se resume en un trabajo cualitativo, llevando a cabo un trabajo de observación participativa; sumado una revisión documental extensa de las actas y relatorías de las reuniones del MPOI; e investigación bibliográfica para el apartado teórico. Las conclusiones específicas a las que llegamos son: la necesidad de incorporar el movimiento de liberación y emancipación de las mujeres en las luchas de emancipación del proletariado, que continúan sufriendo una doble y hasta triple explotación bajo el capitalismo, y que, en el caso particular de México, también se manifiesta como problema principal la violencia sufrida por las mujeres. Asimismo, se concluye que el uso de las tácticas de Frente Único Obrero (FUO) y Frente Único Antiimperialista (FUA) constituye un elemento importante, lo que denominamos como “Marxismo de base desde el Abya Yala”, teorizando el marxismo desde la praxis.

Palabras clave: Marxismo; Abya Yala; México; Partido Obrero Independiente; Mujeres marxistas.

ABSTRACT

The current discussion in the Mexican leftist political arena is that the Workers class need an Independent Workers Party (POI). We take the movement of the construction of a POI in Mexico as case study. The debate on the construction of the Movement for a Independent Workers Party (MPOI) is based on the theoretical discussion of different Marxist approaches, as well as in the analysis of the particularities of the Mexican case. We use a qualitative research methodology with a participatory observation method; along with an extensive documentary review of the acts and records of the MPOI meetings; and bibliographic research for the theoretical section. The conclusions we arrived at are: The importance of the incorporation of the women liberation and emancipation movement in order to emancipate the proletariat; women continue to suffer double or even triple exploitation under capitalism. Moreover, another main problem is identified in México as central in the proletariat women movement demands: the end of violence against women. Moreover, is concluded that the use of the United Workers' Front (FUO) and United Antiimperialist's Front (FUA) constitute an important element of what we call “Grassroots Marxism from the Abya Yala”, theorizing Marxism from praxis.

Keywords: Marxism; Abya Yala; México; Independent Workers Party; Marxist women



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.86>
ISSN 2697-3677
Vol. 3, No. 7, 2022. e21086
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 01, 2022
Aceptado: abril 12, 2022
Publicado: abril 18, 2022
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTORES:

ID Fernando David Márquez Duarte
University of California Riverside – United States
fmarq014@ucr.edu

ID Liliana Plumeda Aguilar
Universidad Autónoma de Baja California
- México
liliana.plumeda@uabc.edu.mx

ID Raúl Ramos Sánchez
Universidad Autónoma de Baja California
- México
raul.amos3@uabc.edu.mx

CONFLICTO DE INTERESES

El autor(es) declara(an) que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

Especial agradecimiento a las y los militantes de la Liga Comunista Internacionalista en Mexicali.

NOTA

El artículo no se desprende de un trabajo anterior.

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

El marxismo ha sido una corriente no solo teórica, sino epistemológica y una base para la lucha por la emancipación desde hace más de 100 años. Sin embargo, desde los célebres escritos de Marx y Engels del siglo XIX, el marxismo ha evolucionado de formas múltiples, deviniendo en una serie de diferentes marxismos según la época, la región y la misma corriente ideológica y realidad en la *praxis*. Una de las críticas más latentes que se hace al marxismo (aunque existen diferentes marxismos, en plural) es el eurocentrismo, e incluso la misoginia. En este artículo, exponemos un enfoque que denominamos como “Marxismo de base desde el Abya Yala” basado en el caso en la *praxis* del Movimiento por un Partido Obrero Independiente (MPOI) en México de 2021. Uno de los argumentos principales del presente artículo, es que si bien hay algunas corrientes autodenominadas marxistas que muestran eurocentrismo y misoginia, hay otras corrientes desde el Sur Global, específicamente desde el Abya Yala, que buscan tanto en el discurso como en la práctica la emancipación de la mujer, la emancipación de la opresión neocolonial y la emancipación de la opresión capitalista en general, como el caso presentado en este artículo.

El discutir un enfoque marxista desde la realidad concreta del MPOI en México abre el panorama de los marxismos, teorizando desde la *praxis* de diferentes líderes y grupos de la clase trabajadora, que se identifiquen con la lucha por la emancipación de los grupos oprimidos por el capitalismo imperialista y neocolonial, sobre temas que van más allá del marxismo eurocéntrico, del marxismo chauvinista, del marxismo sectario, del marxismo misógino, y de los grupos autodenominados marxistas, de corte burgués y sin ejercicio práctico.

Asimismo, es importante considerar un breve contexto histórico, que será discutido más a fondo en el apartado de resultados. En México no existen organizaciones de clase independientes fuertes ni sindicales ni políticas. Los sindicatos “charros” impusieron la disciplina al régimen y abonaron en la despolitización de la clase. Por otro lado, los partidos que se han autodenominado de izquierda como el Partido Popular Socialista y el Partido Comunista Mexicano han capitulado ante el régimen, argumentando la revolución por etapas. Asimismo, MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), que es el partido que actualmente se presenta a sí mismo como la izquierda, es un partido que ha adoptado un programa reformista, que, aunque ha realizado algunas acciones a favor de la clase trabajadora, se ha apropiado del discurso de clase sin apropiarse de su programa o reivindicaciones reales.

En cuanto a los antecedentes de un movimiento por un POI, miembros de la Organización Socialista de Trabajadores en México en el 2000, impulsaron junto con sindicalistas un movimiento por un Partido Democrático Independiente de los Trabajadores, lo que resultó que en 2005 se fundara el Partido de Trabajadores Democrático e Independiente (PTDI). Otro antecedente de intento de Partido Obrero Independiente (POI) fue la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (OPT). Tras un año de movilizaciones de diversos sectores de clase trabajadora urbana y rural, en octubre de 2010, ante más de 60 mil trabajadores, la dirección del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) propuso la construcción de una agrupación política llamada provisionalmente “Organización Política Nacional de los Trabajadores y el Pueblo”. Finalmente, en Baja California se han logrado realizar campañas políticas con candidatos independientes sin registro por diputaciones estatales (2019) y por una gubernatura (2021).

El objetivo principal de este artículo es analizar el caso del movimiento por un partido obrero independiente en México y qué lecciones se pueden aprender de él para teorizar un “Marxismo de base desde el Abya Yala” desde la praxis. Un énfasis especial del análisis de la praxis del MPOI se realiza sobre el instrumento del Frente Único Obrero (FUO) y Frente Único Antiimperialista (FUA) en la práctica desde la realidad actual mexicana, desde el grupo “Liga Comunista Internacionalista”, así como una discusión del rol de las camaradas mujeres en este movimiento y sus necesidades y consignas específicas, entendiendo que la emancipación de la mujer debe ser un aspecto central del movimiento de lucha marxista.

2. Metodología

La metodología de esta investigación es enteramente cualitativa, compuesta principalmente del instrumento de observación participativa como trabajo de campo. De manera complementaria se realizó revisión documental extensa de las actas y relatorías de las reuniones del MPOI, así como de los antecedentes de este movimiento en México, especialmente en Baja California, así como revisión bibliográfica para el apartado del marco teórico, para tener un sustento del análisis del trabajo de campo. Es importante aclarar que la observación participativa se realizó de manera híbrida: en algunas de las reuniones nosotros participamos de manera presencial y en algunas otras de manera virtual; esto debido a la pandemia que se ha vivido en el mundo, causada por el COVID-19 desde principios del 2020.

Por un lado, esta pandemia ha frenado algunos esfuerzos de movimientos sociales, por ejemplo, la reunión nacional para lanzar un movimiento por un POI se tenía planeado para comenzar en 2020, pero se tuvo que posponer hasta 2021. Por otro lado, el que la modalidad de las reuniones sea híbrida ha permitido que personas de diferentes territorios y lugares puedan participar, factor que ha permitido el tejido de redes más allá de la sede del MPOI (Organización Política del Pueblo y los Trabajadores, 2018), teniendo un mayor impacto del movimiento. Asimismo, la pandemia, aunque ha dificultado el realizar trabajo de campo en varias comunidades y territorios, también ha permitido que se repiensen y reconfiguren las metodologías de la investigación, permitiendo una especie de etnografía *online*, como se ha evidenciado en investigaciones recientes durante esta pandemia (Márquez Duarte, 2021).

El método específico utilizado en la investigación fue el estudio de caso con un enfoque etnográfico (Creswell, 2003). El usar métodos cualitativos y trabajo de campo etnográfico es crucial para estudios de caso exploratorios, ya que no se ha investigado anteriormente este movimiento hasta el momento, por lo tanto, es necesario una investigación que busque entender a fondo no solo el caso, sino su contexto y el panorama general en el que se inserta. Adicionalmente, se usó *process tracing* para realizar un análisis minucioso de los antecedentes y del proceso mismo del MPOI, identificando las coyunturas críticas que han llevado al MPOI en el 2021 (Collier, 2011; Mahoney, 2000). Adicionalmente, se ha buscado seguir un camino metodológico que permite generar epistemologías diferenciadas (Santos, 2011; Walsh, 2013), desde abajo, desde grupos oprimidos del Abya Yala, para repensar el marxismo, entendiendo que existen diversos marxismos, pero que se pueden unir como se ha argumentado: en un Frente único antiimperialista, o, dicho de otra manera, una reivindicación hegemónica.

La investigación bibliográfica conducida se usó para la discusión teórica, así como para el contexto del caso. La revisión documental se realizó para realizar el *process tracing* del MPOI y del contexto y

antecedentes que llevaron a su creación en 2021. Adicionalmente, el trabajo de campo se realizó mediante la observación participativa en las reuniones del MPOI, con el objetivo de recabar la mayor información posible del caso, a la vez que se participaba en las reuniones como asistente. Tanto la revisión documental como la observación participativa han permitido tener un mayor entendimiento del MPOI, que no hubiera sido posible con solo la revisión documental o solo la observación participativa.

Finalmente, es importante subrayar que, ya que esta investigación es un estudio cualitativo exploratorio, no se buscó el universalizar resultados; se ha buscado el usar la praxis de un movimiento marxista para repensar los enfoques marxistas que se usan para entender nuestra realidad en el Abya Yala, especialmente en México, entendiendo que la teoría sin la praxis, como argumentaba Marx (2000), no tiene impacto.

3. Discusión teórica: los marxismos

Es importante comenzar la discusión teórica señalando que el objetivo de este artículo es construir y contextualizar teorías marxistas desde la *praxis*, como ya Marx argumentaba en el siglo XIX, al criticar a Hegel por lo excesivamente abstracto de sus ideas (Marx, 2000). Asimismo, autores contemporáneos como Boaventura Santos (2011), propone las “epistemologías del sur”, teniendo como objetivo el validar y producir conocimiento enraizado en las experiencias de resistencias de grupos que han sido sistemáticamente oprimidos. Siguiendo esta línea, Dussel (1973) declara que la teoría debe analizar la realidad diaria del ser humano y construirse a partir de la praxis. Asimismo, Dussel (1973) declara que la creación y producción de un pensamiento propio de nuestra América Latina debe surgir de reconocer la opresión y dominación que todos los pueblos de la región han sufrido por la matriz colonial; al reconocer esta opresión se puede comenzar a acuñar un pensamiento liberador y emancipador desde nuestra praxis.

Reforzando el punto anterior es importante partir desde la pedagogía crítica, ya que el MPOI ha sido un movimiento que busca generar conciencia crítica desde y para la clase trabajadora. Sobre la pedagogía crítica, Paulo Freire (1970) desarrolló el concepto de *concientização*; este proceso se desarrolla cuando los individuos oprimidos se dan cuenta de la estructura opresiva en la que viven. El proceso de desarrollo de conciencia crítica es guiado por un educador (a), sin embargo, no se refiere a un profesor en una escuela necesariamente, sino a un individuo/colectivo que prende la chispa que lleva a los individuos a darse cuenta por sí mismos de las opresiones que sufren. Este proceso surge por medio de la discusión dialéctica y horizontal de ideas, de realidades y de experiencias, opuesto a la educación bancaria, donde se imponen conocimientos de manera vertical y autoritaria. El pedagogo argumenta que el desarrollo de conciencia crítica implica un compromiso colectivo por la sociedad que incluye la participación política y la toma de decisiones sobre asuntos públicos.

Adentrándonos al estudio de caso del MPOI es necesario partir desde enfoques marxistas, pero no solo occidentales. En este apartado nos enfocamos en autores del Sur Global, especialmente del Abya Yala, incorporando también algunos de los clásicos, ya que el tener un enfoque marxista del Abya Yala, no implica el negar las ideas sumamente valiosas de clásicos como Marx, Engels, y de grandes autoras marxistas como Luxemburgo, Kollontai, entre otras. Para comenzar esta discusión es importante partir desde las críticas que autoras y autores hacen al capitalismo imperialista y neocolonial desde enfoques marxistas.

En la actualidad estamos viviendo una coyuntura en donde la desigualdad y la precariedad es cada vez más exacerbada, debido a las relaciones sociales de producción del sistema socioeconómico capitalista (Sánchez Vásquez, 1996), donde incluso los derechos más básicos de los seres humanos como el derecho a los servicios básicos y la tierra son negados a las personas oprimidas para que las élites tengan mayores ganancias y para que se mantenga la “competitividad”, el “nivel de producción”, el “crecimiento económico”; conceptos vacíos que no se traducen en una mejora de la calidad de vida de la mayoría de la población, sino al contrario, se traducen en aumentar la brecha entre las élites y los oprimidos, siendo una falacia desarrollista (Dussel, 1993). Concordando con esta línea, González Casanova (2006) argumenta que el modelo que vivimos es un sistema de colonialismo interno, que aún después de varios años de acuñarse, sigue vigente en una gran parte de nuestras realidades. González argumenta que las élites perpetúan este sistema justificándolo bajo la falacia desarrollista, aumentando la cantidad y porcentaje de personas que viven en marginalidad y precariedad. Asimismo, Fanon (1963, p. 76, 86) sostiene los argumentos de Casanova, discutiendo que el sistema de colonialismo interno se establece y permea gracias al “rol servil de las élites internas” que funcionan como agentes de las élites transnacionales de perpetuación del capitalismo.

El capitalismo ha impuesto una división internacional del trabajo jerárquica y opresiva, desde la invasión colonial del Abya Yala, donde pocos países occidentales han impuesto un sistema donde se llevan las ganancias por vender los productos altamente industrializados y altos en tecnología, dejando a la mayoría de los países en una posición servil de productor de materias primas y de mano de obra barata, “compitiendo los oprimidos contra los oprimidos” (Galeano, 2004, p. 307). Esta división internacional del trabajo implica una jerarquía racial que no desapareció con la independencia de los países colonizados, sino que cambió la dinámica a una colonialidad global que no ha cambiado las relaciones de opresión del centro a la periferia a nivel global, ahora sirviéndose de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), etc., (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). En este sistema capitalista el progreso está concebido como un fenómeno enteramente cuantitativo, sin considerar el bienestar real de las personas (Marcuse, 1971). Es importante resaltar que la división internacional, el trabajo capitalista se impuso desde la invasión colonial en el Abya Yala; la creación e imposición de la categoría “raza”, y por ende, del racismo, va de la mano con la opresión capitalista colonial occidental, ya que la imposición de relaciones de opresión con base en la raza se ha perpetuado “como la forma básica de la clasificación social universal del capitalismo mundial, y como el fundamento ... de sus relaciones de poder en el mundo” (Quijano, 2015, p. 119).

Por otro lado, el capitalismo, que es imperialista y neocolonial se ha perpetuado mediante la violencia, el racismo y el machismo. Sobre el tema de la violencia, Echeverría (1995) argumenta que el capitalismo ha impuesto una modernidad destructiva y violenta, donde el ser humano destruye a otros, a la naturaleza y a sí mismo(a). También argumenta que en un sistema capitalista no puede existir la paz generalizada, ya que para que exista una paz parcial, en las zonas “pacificadas” donde viven las élites, es necesaria la opresión y violencia en las zonas marginadas de las y los explotados, para que el sistema de distribución desigual e injusta se perpetúe.

Sin embargo, es importante resaltar que la violencia en el sistema capitalista se ha reconfigurado, siendo cada vez más brutal en relación directa con la crisis que atraviesa, creando un mercado *gore*:

Con mercado gore nos referimos a un campo específico del capitalismo en el cual se comercializa, a manera de “mercancías” y “servicios”, productos vinculados con el necropoder y las necroprácticas, asociadas a técnicas de violencia extrema, como: venta de drogas ilegales, asesinatos por encargo...de esclavismo sexual o doméstico de personas. (Valencia & Sepúlveda, 2016, pp. 76–77)

Que, siendo ilegales, generan mayores ganancias y que satisfacen, junto con el negocio de las armas y la guerra, la necesidad de mayores capitales para mantener el equilibrio ante la crisis que se agudiza.

Esta violencia no solo sucede dentro del Estado, sino que se manifiesta también en guerras e invasiones por los países imperialistas, los más beneficiados por el capitalismo, como lo ha mostrado Estados Unidos (EEUU) y sus aliados en la invasión y destrucción de Irak. Las grandes élites capitalistas usan cada vez más violencia para perpetuar y exacerbar la explotación capitalista con guerras e invasiones inhumanas para obtener sus ganancias (Escobar, 2004). Adicionalmente, Coronil (2004) argumenta que, aunque los análisis occidentales, incluso los estudios denominados “postcoloniales”, han dejado de discutir el imperialismo, este se ha reconfigurado y está más latente que nunca; los estudios marxistas y decoloniales desde el Abya Yala, por otro lado, tienen como aspectos centrales el análisis del imperialismo y la opresión colonial, analizando el neocolonialismo, el colonialismo interno, la dependencia. Por esta razón en este artículo argumentamos que el capitalismo es imperialista y neocolonial.

3.1 El “problema de la mujer” y la opresión de la mujer, discutidos por mujeres marxistas

Asimismo, como se ha mencionado en la introducción, la aportación de mujeres marxistas merece un espacio central en esta discusión. Las aportaciones de autoras marxistas sobre el rol de la mujer y la opresión de la mujer en el capitalismo son cruciales para entender la forma en que el capitalismo imperialista y neocolonial genera un sistema opresivo contra la mayoría de las personas, especialmente grupos subalternizados como mujeres, especialmente de clase trabajadora y racializadas (negras, indígenas, etc.).

Comenzando esta discusión Kollontai (1976), argumentaba que bajo el capitalismo la mujer sufre la esclavitud del sistema capitalista como trabajadora, a la vez que sufre la esclavitud de los trabajos del hogar, es decir, una doble opresión. Kollontai argumentaba, por ejemplo, que el “amor” impuesto por la moral burguesa era la base de la desigualdad de la mujer, ya que se centraba solamente en el matrimonio, que permitía la acumulación de capital para el hombre de manera individualista. Para oponerse a este “amor” burgués y opresor proponía el “amor-camaradería” (Prado, 2014, pp. 152-153) que se centraba en fortalecer los intereses de la colectividad trabajadora

Tanto Kollontai como Luxemburgo criticaron el movimiento feminista burgués del siglo XIX, argumentando que nunca buscó la emancipación de todas las mujeres, solo el de las mujeres burguesas. Kollontai (1976, p. 55) argumentaba que el “problema de la mujer” no se solucionó con el reconocimiento formal de los derechos de las mujeres en el capitalismo, porque no la libera de una vida de servidumbre tanto en el trabajo como en el hogar.

Es importante mencionar que Karl Marx en la 1ra Internacional condenó enérgicamente la postura del ala burguesa de la Internacional que quería limitar el trabajo femenino al cuidado de la familia, por esto, en la 1ra Internacional se adoptó la lucha de las mujeres como un punto principal de la emancipación proletaria, estableciendo el derecho al trabajo digno, pero también el proteger el “derecho a la maternidad” (Kollontai, 1976, p. 57) y la lucha por su liberación.

Sin embargo, vale la pena resaltar que Kollontai se basó en las ideas y lucha revolucionaria de mujeres marxistas revolucionarias anteriores a su época, especialmente a Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, que lucharon por los derechos de la mujer, y discutían que el capitalismo imperialista buscaba poner a mujeres contra hombres para detener la emancipación de la clase trabajadora, pero que tanto hombres como mujeres tienen el interés común de la clase trabajadora. Incluso la idea de la autonomía de la mujer discutida por Kollontai provino de Rosa Luxemburgo. Asimismo, a lo largo de la historia, las mujeres marxistas y socialistas han luchado siempre a favor del pueblo en general, como en la revolución rusa y en la Alemania de finales del siglo XIX, en vez de luchas por intereses sectarios (Dunayevskaya, 1986).

En cuanto al tema de la autonomía de la mujer, Kollontai realizó una serie de políticas en la URSS que permitieron el avance de la emancipación de la mujer bajo un esquema marxista y socialista. Algunas medidas fueron:

...la socialización de las tareas asociadas a la maternidad, de la mano con la legalidad del aborto...pensar en la maternidad como elección y no como mandato... [Kollontai] también impulsó el acceso al divorcio y otras políticas públicas...partiendo del reconocimiento de la doble jornada que, con la incorporación de las mujeres a las fábricas, recaía/recae sobre las mismas [...]. (Prado, 2014, p. 156)

Lo que las autoras clásicas marxistas argumentan es sostenido por autoras marxistas contemporáneas, tanto del Abya Yala como de otras latitudes. Marcela Lagarde (2016) argumenta que el capitalismo perpetúa la opresión de la mujer, ya que gracias al trabajo de las mujeres (muchas veces sin paga), es que el sistema capitalista se reproduce. También critica al movimiento feminista burgués y liberal, argumentando que hay mujeres de las élites económicas que presumen su éxito, argumentando que se ha logrado la igualdad de género, aunque una gran parte de este “éxito” se debe a sus oportunidades de clase y de estatus socioeconómico. Estas mismas feministas liberales se oponen y atacan a las causas de las mujeres de clase trabajadora, negras e indígenas, mostrando un feminismo elitista, que no ayuda a la causa de las mujeres en realidad. Por otro lado, Nancy Fraser (2007) argumenta que desde los 90 el feminismo dominante (liberal) se ha alejado cada vez más de la lucha de clase, centrándose en aspectos más simbólicos e individualistas que no aportan a la verdadera emancipación de todas las mujeres, y además terminan perpetuando el sistema capitalista neoliberal, que a su vez perpetúa la opresión de las mujeres. Para la autora se necesita tanto redistribución económica como reconocimiento social para luchas por la emancipación real de todas las mujeres, no solo las de las élites. Adicionalmente, Angela Davis (1981) argumenta que el movimiento feminista en Estados Unidos (surgido en la segunda mitad del siglo XIX) era en realidad un movimiento de mujeres blancas que solo abogaba por los derechos de las mujeres blancas, negando las ideas y demandas de las mujeres negras e incluso oponiéndose abiertamente al derecho al voto de las personas negras en general, mostrando una “ideología burguesa” sin importarles la “explotación de clase”

que sufrían mujeres y hombres negros (p. 145). Asimismo, explica cómo las mujeres socialistas en Estados Unidos mostraron una perspectiva feminista más crítica, buscando el respeto a los derechos de todas las mujeres, tanto negras como blancas. Un ejemplo de esto es la creación en 1908 de la comisión nacional de mujeres en el Partido Socialista. La lucha de las mujeres socialistas en Estados Unidos fue liderada por Pauline Newman, Lucy Parsons y Rose Schneiderman. Finalmente, D'Atri (2013), así como Ruiz y Bonometti (2010), plantean que es necesario combatir al capitalismo, ya que genera una doble explotación hacia las mujeres de clase trabajadora, pudiendo ser triple o cuádruple si se considera a la mujer racializada de clase trabajadora, y a las mujeres con discapacidad.

3.2 La falacia de la democracia en el capitalismo y la idea de emancipación desde los marxismos

Otro de los temas que diferentes teóricos marxistas discuten es hasta qué punto existe libertad en un sistema capitalista, al mismo tiempo que critican el tipo de democracia que permite perpetuar el capitalismo imperialista y neocolonial. Al respecto, se considera que la libertad dentro del capitalismo está limitada por la necesidad del sistema de mantener a los individuos como sujetos-objetos de trabajo. Esta libertad limitada impone una opresión manifestada en escasez, en competir por existir, creando una dicotomía falaz entre “progreso” y “barbarie” (Marcuse, 1971, p. 5, 11). Asimismo, se argumenta que el capitalismo despoja a los individuos la capacidad de agencia, transformándolos (as) en objetos que se puede comprar y vender (Paz, 1950).

El tema de la libertad está íntimamente ligado con el tipo de democracia liberal que se ha extendido en la mayoría de los países del mundo. Echeverría (1995) argumenta que se ha impuesto una forma de manejo político del capital, mediante una democracia liberal partidista, individualizando hasta la vida política de las sociedades. Otra crítica a la democracia liberal argumenta que se ha impuesto de manera violenta:

La forma liberal occidental de democracia es la única legitimada y aceptada... Si las poblaciones no-europeas no aceptan los términos de la democracia liberal, entonces se les impone por la fuerza, en nombre del progreso y la civilización. La democracia necesita ser reconceptualizada en una forma transmoderna para poder decolonizarla de su forma liberal occidental. (Grosfoguel, 2007, p. 74)

Partiendo de las críticas a la democracia liberal que permite la perpetuación del capitalismo, Echeverría (2010) declara que el considerarse de izquierda actualmente debe implicar resistencia frente a la enajenación por parte del capital, reconociendo que los gobiernos se han vuelto ejecutores y agentes del capitalismo. Como propuesta argumenta que es necesario pensar desde la izquierda formas alternativas a la política dentro del marco Estatal partidista; es necesario ir más allá de la política formal. Desde el Abya Yala han surgido diversos movimientos de resistencia al capitalismo; en la teoría marxista se explica que en las sociedades que no han tenido los beneficios del capitalismo, es decir, en las sociedades consideradas “subdesarrolladas” o “en desarrollo” (Marcuse, 1971, p. 75), es donde surgen los movimientos de liberación que pueden lograr una verdadera emancipación. Para que se pueda lograr un sistema alternativo, más justo y equitativo es necesaria la praxis permanente de los movimientos sociales para buscar la creación

de un sistema de vida alternativo, donde los grupos oprimidos sean los que tomen las decisiones públicas (Calixto Flores, 2010; Dussel, 2006; Villoro, 2017).

Aunque la mayoría de las y los pensadores marxistas concuerdan en que es necesaria la emancipación del sistema capitalista, las propuestas para alcanzar esta emancipación son variadas y han llevado a que se formen numerosas separaciones en los movimientos marxistas al considerarse incompatibles. Una de las grandes disyuntivas de cómo alcanzar la emancipación desde los marxismos es si tomando el poder político o buscando la autonomía sin intentar tomar el poder político.

Por un lado, Boaventura (2011) argumenta que los procesos de emancipación no se deben basar en exigir derechos a la estructura institucional solamente, ya que la estructura tiene la violencia, corrupción y desigualdad enraizadas hasta la base. En esta misma línea se argumenta que el socialismo para que pueda concretarse realmente implica una radicalización de la democracia, no una ruptura de esta, donde los grupos que sufren la desigualdad y opresión tengan por fin igualdad y participación del poder público: “La aspiración al poder del pueblo real y el proyecto de una sociedad igualitaria son dos caras de un mismo proyecto” (Villoro, 2017, p. 273). Asimismo, sobre cómo alcanzar la justicia desde el marxismo argumenta que esta justicia,

...correspondería a la clase explotada, pero solo en la medida en que cobrara conciencia de su explotación y de su carácter revolucionario. También tendría un alcance universal, puesto que expresaría el interés general en una sociedad en la que ya no habría antagonismos entre las clases. (Villoro, 2017, p. 119)

Ahora bien, en cuanto a las ideas clásicas, el mismo Marx argumentaba que era necesario un movimiento que se transformara de clase -en sí- a clase -para sí-, para ello propuso la organización en un Partido. En el mismo Manifiesto del partido comunista en 1848 (Marx, 1998), explica que la idea del partido no se basa en un grupo elitista o sectario, sino de un instrumento de análisis de la realidad concreta para ejecutar en la *praxis* los objetivos de emancipación de clase. Para Marx, el partido es una parte de la sociedad organizada que vela por los intereses de la clase obrera en su conjunto. Ya en la 1ra Internacional de 1871, Engels y Marx proponían un Partido Independiente de la clase obrera, que tuvo diferentes resultados debido al enfoque que le dieron al partido en diferentes tiempos y territorios, sin embargo, uno de los problemas comunes de experiencias de partidos independientes ha sido el chauvinismo y sectarismo, que como se analiza en el estudio de caso, ha sido un elemento que desde un principio se ha evitado en el MPOI, siempre velando por un internacionalismo.

Otra experiencia marxista de un Partido Independiente es la liderada por la corriente de Trotsky. Después de ser exiliado de la URSS por Stalin, en la década de los 30, Trotsky discute con militantes estadounidenses la propuesta de un Partido Obrero en EEUU, aprovechando la plataforma del *Socialist Workers Party* (SWP), compuesto principalmente de poder sindical, proponiendo la creación de un “Partido Obrero Independiente”, para lograr la separación política de la clase trabajadora ante el Partido Demócrata. Esta propuesta surge por Trotsky en la IV internacional de 1938, argumentando que las condiciones que

permitieron el surgimiento y conquistas de partidos socialistas en el pasado habían cambiado. El pensador marxista argumentaba que estos proyectos ya no podrían alcanzarse sin luchar por la sustitución del sistema capitalista en su totalidad por un sistema socialista, desde un enfoque internacionalista, sin chauvinismos ni sectarismos, sin anteponer la bandera socialista como barrera para abonar a la organización política del proletariado. Para lo anterior, se necesitaba desarrollar el nivel de conciencia de las masas que en su mayoría se mantenían bajo la dirección de organizaciones con direcciones reformistas basándose en los partidos que surgieron en Alemania, Austria y Rusia, que luego cooptaron a los sindicatos. Trotsky argumentaba que debido a las condiciones del momento debería ser al revés, que el partido debería surgir de los movimientos de clase obrera para mantener la independencia y lograr los cambios radicales necesarios. Asimismo, el autor argumentaba que una táctica crucial para lograrlo es el FUA, utilizada por primera vez en 1917 por los bolcheviques rusos, que permitió que los trabajadores revolucionarios lucharan junto a trabajadores no revolucionarios para derrocar el sistema capitalista de la URSS en esa época (Trotsky, 2009). La táctica del FUA es también sostenida por Levi en el cuarto congreso de la Internacional Comunista (Gaido, 2015).

Asimismo, la táctica de Frente Único, se circunscribe en la “teoría de la revolución permanente”. Si bien el concepto fue utilizado por Marx en las revoluciones de 1848-1850, fue León Trotsky quien dio la fundamentación más acabada y original de esta teoría, planteada primero en 1905 para el caso ruso y luego en 1918-1919 en forma generalizada y ampliada, con tres aspectos: el primero donde se especifica que es posible la transformación de la revolución democrática en socialista oponiéndose a la teoría de la revolución por etapas. El segundo menciona que después de la toma del poder continúa el proceso de lucha de clases y de grupos sociales. El tercero es el carácter internacional de la revolución socialista, debido al carácter global del sistema capitalista (Trotsky, 2001).

La idea del partido independiente es sostenida por Villoro (2017, p. 271), que considera que para que se logre una democracia para todas y todos, se necesita que las trabajadoras(es) “tomen las decisiones de los procesos de producción”, basándose en la idea de los consejos obreros de las revoluciones socialistas, antes de que fueran cooptados por el Estado y el partido único. Para Villoro se necesita una versión actual de los consejos obreros, donde las trabajadoras(es) tomen las decisiones que les afectan en sus centros de trabajo, que permita lograr un socialismo democrático, donde la meta es una democracia en la que el pueblo participa y toma decisiones en todas las esferas de la sociedad, siendo principal el centro de trabajo.

4. MPOI como praxis del marxismo de base desde el Abya Yala

4.1 Contexto desde México

Es importante resaltar que un POI como concepto, se propone como una alternativa al sistema de democracia representativa partidista o consigna transitoria para avanzar hacia la emancipación de la clase trabajadora; considerando que, en las condiciones coyunturales actuales en México, el organizar un movimiento que discuta en torno a esa consigna ayuda a la movilización y a la toma de conciencia de las masas. En el análisis que se ha construido en las diferentes reuniones por un MPOI, se ha considerado que optar por un programa revolucionario radical o uno de autonomía del Estado sería abandonar a las y los trabaja-

dores a su suerte e incluso sería contraproducente contra el objetivo principal que es la emancipación de la clase trabajadora y el avance hacia el socialismo. Incluso dentro de alguna de las reuniones del MPOI se criticó a movimientos como el EZLN por aislarse y criticar desde afuera a los movimientos marxistas que buscan tomar el poder político para avanzar hacia el socialismo, ya que, dicen, es una posición sectaria que no solo no ayuda a la clase trabajadora en general, sino que obstaculiza la posibilidad de aplicar un frente único antiimperialista.

En México no existen organizaciones de clase independientes fuertes ni sindicales ni políticas. Por décadas las organizaciones sindicales han sido cooptadas por la Central de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), entre otros, que han servido a las élites del país, realizando acciones totalmente contrarias a los intereses de las trabajadoras (es) (Del Pilar Martínez, 2018), es decir, han sido siempre sindicatos “charros” o “blancos”. Los sindicatos “charros” impusieron la disciplina al régimen y abonaron en la despolitización de la clase. Esto hace aún más urgente la lucha por crear sindicatos independientes, además de organizaciones políticas independientes, que busquen tomar el poder político y quitarlo a las élites político-económicas capitalistas y corruptas.

Por otro lado, los partidos que se han autodenominado de izquierda como el Partido Popular Socialista y el Partido Comunista Mexicano han capitulado ante el régimen, argumentando la revolución por etapas. Asimismo, MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), que es el partido que actualmente se presenta a sí mismo como la izquierda, es un partido que ha adoptado un programa reformista, que aunque ha realizado algunas acciones a favor de la clase trabajadora, se ha apropiado del discurso de clase sin apropiarse de su programa o reivindicaciones reales mientras se encuentra aliado con las élites económicas del país como Carlos Slim, Alfonso Romo, entre otros, y no ha cumplido en políticas centrales para lograr un cambio significativo de las condiciones de vida de la mayoría de las mexicanas(os), como el romper con el TMEC, el hacer una reforma fiscal progresiva, el obligar a todas las empresas a pagar un salario digno a las y los trabajadores y a que les cubran a sus trabajadoras(es) todas las prestaciones. Igualmente, continúan problemas muy fuertes que no ha podido resolver el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), al frente de MORENA, como la violencia e inseguridad que se vive en el país, que se viene arrastrando desde la “guerra contra el narcotráfico” ejecutada por Felipe Calderón, expresidente del partido de derecha Partido Acción Nacional, y que generó un aumento importante de feminicidios, desapariciones, secuestros, asesinatos sumamente violentos y gráficos, etc.

En cuanto a los antecedentes de un movimiento por un POI, miembros de la Organización Socialista de Trabajadores en México en el 2000, impulsaron junto con sindicalistas un movimiento por un Partido Democrático Independiente de los Trabajadores, lo que resultó que en 2005 se fundara el Partido de Trabajadores Democrático e Independiente (PTDI) junto con dirigentes sindicales y de movimientos sociales, principalmente de Chiapas y el centro del país, con algunos comités pequeños en el noreste. Cabe mencionar que el PTDI no contó con registro alguno ante el Instituto Nacional Electoral (INE, antes IFE) y fungió más bien como un movimiento que aglutinó a diversos sectores de trabajadores del campo y la ciudad, mujeres y jóvenes estudiantes bajo la premisa de organizar comités que ayudaran a la organización popular y agitaran en torno a la necesidad de una organización política con un programa que

representara los intereses de las y los trabajadores del campo y la ciudad. Este movimiento logró lanzar dos candidaturas independientes sin registro en el 2006, en Chiapas y Michoacán. En el caso de Michoacán fue una candidatura binacional migrante, usando la estrategia del FUA. El PTDI participó en movilizaciones acompañando a los trabajadores por las reivindicaciones inmediatas más sentidas, organizando y agitando en torno a la necesidad de que la clase obrera tuviera su organización política propia. Por ejemplo, por la reivindicación del derecho de cualquier ciudadano a participar en las elecciones apoyando críticamente a AMLO, durante el desafuero y posteriormente en sus campañas de defensa del voto, casas del movimiento, asambleas populares, por la huelga nacional y por asamblea constituyente. En el 2006, miembros del PTDI participan en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) (El justo reclamo, 12 de octubre de 2006), situación inédita de movilización que acorde con Rendón (2008) llegó a ser comparada con la Comuna de París de 1871; y entran en discusión con más activistas organizando giras en EEUU. La discusión giró en torno a la necesidad de un llamado a constituir un POI a nivel nacional como punto crucial para que esa lucha perdurara y avanzara políticamente; la APPO fue brutalmente reprimida pocas semanas después.

Otro antecedente de intento de POI fue la OPT. Tras un año de movilizaciones de diversos sectores de clase trabajadora urbana y rural, en octubre de 2010, ante más de 60 mil trabajadores, la dirección del SME propuso la construcción de una agrupación política llamada provisionalmente “Organización Política Nacional de los Trabajadores y el Pueblo”. En agosto de 2011 se realizó en la Ciudad de México el congreso constitutivo de la OPT (Organización Política del Pueblo y los Trabajadores); este congreso reunió a casi 1000 asistentes provenientes de 23 estados (Organización Política del Pueblo y los Trabajadores, 2011). Las discusiones y debates que se desarrollaron previo a su constitución mostraron la necesidad que tiene la clase obrera de contar con una herramienta de lucha que permita de manera organizada hacer frente a las reformas y contrarreformas (Energética, Educativa, Laboral) que el régimen llevaba adelante. En 2013 la OPT buscó su registro como partido político, pero las reglas impuestas por el INE supusieron trámites y requisitos que requieren de grandes recursos financieros, por lo que se impidió que partidos y/o candidatos como los de la OPT, que provienen de bases obreras sin apoyo económico de sectores burgueses, oligarcas, iglesias o inclusive del narcotráfico, pudieran cumplir con los requisitos de registro. En 2016, la OPT apoyó la campaña de firmas para María de Jesús Patricio obtuviera la candidatura independiente a la Presidencia de México (Sindicato Mexicano de Electricistas, 2017), proveniente del Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Durán Matute (2018) explica que el CIG nació en 1996 tras la lucha del Frente Zapatista de Liberación Nacional y las comunidades originarias para la firma de los Acuerdos de San Andrés. Esta campaña aglutinó a amplios sectores radicalizados del movimiento obrero, pero el INE obstaculizó la candidatura de una mujer indígena con un programa revolucionario (Villoro, 2018). En Baja California se han logrado realizar campañas políticas con candidatos independientes sin registro por diputaciones estatales (2019) y por una gubernatura (2021), candidaturas que no solo buscaron agitar por la necesidad de una plataforma de lucha, inexistente en las opciones oficiales, sino que llamaban a organizarse por las demandas (Organización Política del Pueblo y los Trabajadores Baja California, 2018; Liga Comunista Internacionalista, 2020).

4.2 Proceso del MPOI como estudio de caso

El esfuerzo de formar un movimiento para la discusión de un POI no es un esfuerzo nuevo, sino que desde 2018 se ha venido planeando lanzar la consigna, aunque solo se pudo realizar una reunión en Chiapas el 15 de septiembre de ese año (Liga Comunista Internacionalista, 2018). Posteriormente, miembros de la OPT, junto con otros activistas, comenzaron a impulsar las reuniones del MPOI, ante el menoscabo de la *praxis* real de la organización. A través de diferentes sesiones de discusión, tanto virtuales, presenciales como híbridas a lo largo del 2021, se realizaron cinco reuniones amplias donde han participado entre 20 y 36 personas, en su mayoría de Baja California, aunque también invitados de estados como Sonora y Sinaloa, pero debido a situaciones políticas y posteriormente por la pandemia por COVID-19 no es hasta mediados de 2021 que se comenzó a hacer tangible a nivel nacional.

En estas reuniones se han convocado de manera abierta a personas que les interese no solo el marxismo, sino también realizar acciones específicas en defensa de la clase trabajadora, los derechos laborales, los derechos de las mujeres, de los pueblos originarios e indígenas, la defensa de los recursos naturales de la nación, entre otros temas, en conformar un frente unido que aglutine y organice políticamente las demandas.

En las organizaciones marxistas reivindicadas por algunas corrientes que se identifican con el trotskismo, dos de las tácticas más importantes dentro de su teorización para la *praxis* que permiten aumentar el nivel de conciencia de las masas radica en conformar el FUE y/o FUA (Lagar, 2004); con lo que se quiere decir que apoyan la organización de clase en la *praxis* sin hacer de sus posiciones una condición previa para el trabajo conjunto con otros sectores sin renunciar al programa de la IV internacional. El llamado a generar un MPOI entra en esta categoría que puede tomar el carácter de FUE y algunas consignas entrar en la categoría de FUA para tareas de liberación nacional. En los hechos, dichas tácticas suponen actuar en contra del dogmatismo y el sectarismo, abriendo espacios de discusión donde se invita a cualquier persona que tenga interés por participar y llevar acciones en los temas ya mencionados. Se ha invitado a líderes sindicales, a trabajadores, a luchadores sociales, a académicos, a estudiantes tanto de licenciatura como de posgrado, entre otras personas. El movimiento por la discusión de un POI implica foros de diálogo y toma de acciones concreta, no implica que ya se haya creado un POI, ya que en base a experiencias pasadas se llegó a la conclusión que en México, dicho proceso necesita una discusión política paciente y que implica una amplia variedad de voces que vean en el POI una posible reivindicación hegemónica (Dussel, 2006), donde diferentes grupos oprimidos por el capitalismo (que es neocolonial, neoliberal, imperialista y opresivo) se unan en una causa común para luchar contra las élites nacionales y contra el imperialismo y por un sistema socio-político-económico más justo para todas y todos.

De junio a octubre de 2021 se realizaron cuatro reuniones en Baja California donde se trataron diferentes temas y acciones concretas, como la participación en referéndum, juicio a expresidentes, apoyo a defensores del agua criminalizados, participación activa en la defensa del agua, realización de foros de experiencias de formación de POI, entre otros. Asimismo, se vota la propuesta de impulsar la iniciativa de una reunión nacional de dirigentes y activistas por la construcción de un POI, tal como aparece en el gráfico 1.

Gráfico 1. Línea del tiempo de reuniones del MPOI



Fuente: Elaboración propia

El 20 de noviembre se realizó la reunión nacional en modalidad híbrida con sedes presenciales en Mexicali y en Chiapas, así como participación de personas de diferentes territorios en línea por la plataforma Zoom. En esta primera reunión nacional se tuvo la participación de 45 líderes sociales provenientes de estados como Baja California, Chiapas, Ciudad de México, Michoacán, Sinaloa, y Sonora. Es importante resaltar que entre las y los participantes hay personas que se identifican como marxistas, otras que se identifican como Trotskistas, otras personas que no se identifican de ninguna de las formas anteriores, pero que tienen en común la lucha contra la opresión capitalista, como líderes sindicales, trabajadores, líderes de comunidades originarias e indígenas, académicos, estudiantes, líderes de movimientos sociales, entre otros. Los temas principales discutidos en esta reunión nacional fueron el apoyo a la reforma energética y lucha por una renacionalización del sector energético en México, el rechazo al TMEC, la lucha por salarios dignos y derechos laborales a todos las y los trabajadores, etc. En reuniones anteriores del MPOI se han discutido esos temas coyunturales, así como la importancia de participar y apoyar la consulta para enjuiciar a expresidentes y demás funcionarios de gobierno por hechos ilícitos cometidos en gobiernos anteriores, el apoyo a migrantes en México y el mundo y el rechazo a la represión y violencia del gobierno mexicano y estadounidense; el apoyo a activistas Afganos perseguidos por el régimen talibán, el rechazo y denuncia del imperialismo estadounidense y de sus tácticas de apoyo al régimen extremista y fascista talibán en Afganistán, etc. De estas reuniones se realizaron acciones concretas, como lanzar la campaña de recolección de firmas tanto con mesas presenciales como en internet por la plataforma de *Change.org* para recabar firmas en apoyo a la reforma energética y la renacionalización del sector energético. También se lanzó una campaña de apoyo a camaradas afganos de movimientos laborales por las amenazas que sufrieron por el régimen Talibán.

Tras el primer encuentro nacional sobre el hecho de crear un partido obrero independiente, celebrado el 20 de noviembre del 2021, se levantó un acta que contiene algunas cuestiones particulares sobre los diversos temas que se tocaron durante el transcurso de la reunión: Independencia política, independencia financiera, defensa obstinada de los intereses de la clase trabajadora, los sectores populares y explotados, unidad en la acción, internacionalismo y democracia interior. Igualmente, se decide impulsar una campaña de firmas dirigidas a los senadores y diputados para que se apruebe una reforma energética que renacionalice el sector, tomando como punto de partida la que presentó el presidente AMLO (López Obrador, 2021).

4.3 Sobre las reivindicaciones de la mujer y su rol en el MPOI

En la reunión nacional del MPOI una compañera tomó la palabra para presentar una moción que se redactó a nombre de varias asistentes, la cual fue aceptada unánimemente. En ella se señala que aunque las reivindicaciones específicas de las mujeres se inscriben en el combate de la clase obrera por su emancipación, existen reivindicaciones femeninas específicas que deben sumarse y tomarse como parte importante de la construcción del MPOI: la lucha al interior por lograr la igualdad, equidad y no violencia de género en este movimiento, la igualdad salarial y profesional, la igualdad jurídica, la implementación de estructuras de cuidado infantil, el derecho sobre su cuerpo y la maternidad voluntaria, el fin del acoso y de las violencias. Se añade que la lucha de las trabajadoras(es) y por construir un instrumento independiente de organización política de clase, no puede estar completa si no viene acompañada de las luchas por la emancipación de las mujeres trabajadoras.

Esta afirmación cobra importancia por dos elementos, el primero circunscrito en el momento actual en México. Durante los primeros meses del gobierno de AMLO, las movilizaciones de mujeres no organizadas hicieron su aparición de manera masiva. Hastiadas de las desapariciones, feminicidios y para exigir la interrupción legal, gratuita y segura del embarazo, salieron a las calles haciendo reclamos al nuevo gobierno con mayor apoyo popular en la historia moderna del país. Pero la reacción fue de desprecio de sus demandas, criminalización en los medios de comunicación e inclusive con represión, tortura y violaciones en diferentes partes del país, siendo el más grave el incidente ocurrido en noviembre del 2020 en Cancún (Santos, 2021). El segundo elemento: las participantes en el MPOI plantearon que además del patriarcado que genera opresión por ser mujer, las condiciones socioeconómicas de la producción capitalista perpetúan la opresión y generan doble explotación. Esta aseveración se contrapone al activismo feminista liberal, que se circunscribe en múltiples feminismos que diversifican, dividen a la clase e inclusive a las mujeres y que no se posicionan contra el capitalismo, sino que solo dirigen su lucha hacia la igualdad dentro del sistema capitalista o se enfrascan en la construcción de otra cultura y lenguaje no machistas o hegemónicos. Esta moción intenta potenciar políticamente la constitución de un movimiento de lucha que no solo busca terminar con la explotación capitalista, sino que busque la emancipación del conjunto de oprimidos, principalmente por el patriarcado capitalista.

Cabe mencionar que las mujeres han sido el sector de la clase trabajadora que más ha sufrido de las consecuencias de la descomposición capitalista que se materializa en el incremento de negocios del crimen organizado como la venta de drogas, desaparición forzada, tráfico de órganos, prostitución y trata de blancas. El miedo entre la clase trabajadora de que las madres, las hijas, esposas o novias desaparezcan es una constante. En México se ha comparado inclusive la cifra de muertes de mujeres con las de un conflicto armado y que tras el confinamiento por COVID-19 los casos de violencia, acoso, violación y embarazo infantil se han disparado (Animal Político, 2020). Por otro lado, la impunidad en el tratamiento de los delitos de género, la ineficacia de la justicia y la normalización de esta situación, han radicalizado al movimiento femenino.

4.4 Frente Único Obrero y Antimperialista.

El FOU es la unidad de trabajadores y sus organizaciones en defensa de los derechos, conquistas, y reivindicaciones obreras contra la burguesía (Lagar, 2004). El FUA podría describirse como una alianza entre la clase obrera y las burguesías nacionalistas en función de las tareas de emancipación del imperialismo, esta táctica, se generó a partir de las condiciones de constitución de la clase trabajadora en los países “tercermundistas”, lo cual marca la historia concreta del Abya Yala, así como logra resolver el debate de nacionalismo y antiimperialismo o internacionalismo. Como describe Del Maso (2020), el ejemplo clásico mexicano de esta táctica está representado cuando Trotsky y la IV internacional apoyaron las medidas progresivas de Cárdenas (expropiación petrolera, programa agrario) y llamó al movimiento obrero a defender las expropiaciones contra los ataques del imperialismo para esto se unió con sectores nacionalistas de la burguesía mexicana; pero, no llamó a identificar el programa de la clase obrera con el del gobierno mexicano, en este sentido, los militantes trotskistas buscaban dialogar con los trabajadores que confiaban en Cárdenas, también desarrollando una crítica al programa cardenista. En este contexto, el anclaje en la teoría de la revolución permanente de Trotsky y la táctica del FUA resulta insustituible a la hora de pensar los procesos políticos latinoamericanos actuales, desde la óptica de unir la perspectiva de la emancipación nacional con la de la revolución proletaria, contra las ilusiones reformistas, bonapartistas, etapistas o semietapistas.

El FOU y el FUA permiten construir partidos obreros de masas, que permitan solucionar la contradicción entre la actualidad de la revolución proletaria. Por un lado, la inmensa distancia entre el nivel de conciencia actual de las masas y la conciencia de la necesidad que se incorporen a un partido revolucionario, así como la inexistencia de una dirección que lleve a la clase obrera a la victoria. Es por esa razón que el MPOI surge para generar, a partir de la praxis, una organización colectiva, democrática, que haga frente al sectarismo y al dogmatismo, independiente políticamente de la burguesía, sus métodos e intereses de clase que dispute el poder político a la clase burguesa y que responda a las necesidades del proletariado mexicano del siglo XXI, sin poner como condición para luchar juntos el programa revolucionario. Su aspiración es convertirse en una organización masiva, que las y los explotados y oprimidos puedan apropiarse de ella, que sea un organismo vivo que ayude a organizar, que se encuentre los 365 días del año luchando.

El MPOI se encuentra acompañando las movilizaciones apoyando las demandas de la población posicionándonos y exigiendo a AMLO que vaya hasta el final en la renacionalización del sector energético y que tire abajo el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (TMEC) que supone una barrera para que se haga realidad la aun limitada reforma presidencial. Así el MPOI hace un llamado a la movilización nacional para exigir a AMLO que vaya a fondo, para exigir a los legisladores que aprueben la reforma presentada y de no ser así, exigir la convocatoria a una asamblea constituyente para que el pueblo modifique la constitución a través de una campaña con mesas de firmas por todo el país, cada firma una discusión que abone a la movilización y que ayude a que en la experiencia práctica, la clase obrera mexicana se dé cuenta que solo creando sus organizaciones de clase de manera independiente de MORENA es la condición necesaria para que la clase trabajadora se exprese como un actor político propio e independiente, a fin de que no se someta a las maniobras desde el poder, al juego de los partidos políticos (Frente Único Antimperialista por la renacionalización de todo el sector energético, 2021).

5. Conclusiones

En este artículo hemos analizado la praxis del Movimiento por un Partido Obrero Independiente (MPOI) a fin de contrastar y repensar los enfoques marxistas que se usan para entender la realidad social y económica en el Abya Yala, con un “Marxismo de base desde el Abya Yala”. Del análisis del MPOI resaltamos dos hallazgos principales: la importancia del rol de las mujeres y de las estrategias del Frente Único Obrero y Frente Único Antiimperialista (FUO) y (FUA).

A lo largo del artículo hemos discutido el contexto y los antecedentes del MPOI desde México, incluyendo una parte importante a la discusión de algunos movimientos obreros en los últimos 20 años, entendiendo que el MPOI no es un hecho aislado, que no ha surgido espontáneamente, pero es la continuación de una lucha constante de la clase trabajadora, liderado en este caso por una organización marxista (LCI-CORCI). Y que actualmente en el contexto mexicano, es una necesidad, como lo muestran situaciones que perjudican directamente a la clase trabajadora y grupos oprimidos, como el que se haya desechado la reforma energética en el Congreso de la Unión, el día 17 de Abril de 2022, al no alcanzar la mayoría calificada necesaria. Para que se logren cambios necesarios para la clase trabajadora y grupos oprimidos es necesario la creación de un POI. Esto también muestra que ante la reconfiguración de las formas de opresión y explotación que utiliza el capitalismo imperialista y neocolonial, también los movimientos, consignas y formas de organizarse se reconfiguran para resistir.

Una de las principales conclusiones del análisis del MPOI es que, efectivamente, la teoría se construye desde la *praxis*, en nuestro caso, por medio de la *praxis* del MPOI se ha teorizado un “Marxismo de base desde el Abya Yala” que, a diferencia del marxismo tradicional europeo, surge de movimientos de clase trabajadora enteramente, tiene un enfoque central de igualdad de género y de lucha real por las demandas específicas de las camaradas mujeres, así como usa tácticas de FUO y FUA.

En cuanto a los hallazgos del rol de la mujer en el MPOI, encontramos dos puntos principales: que lo argumentado por las pensadoras marxistas discutidas en el apartado teórico continúa vigente, ya que la lucha por la emancipación de la doble y triple explotación que sufre la mujer bajo el capitalismo continúa. Aunque en México se hayan realizado cambios significativos en cuanto a las leyes, programas y políticas públicas para alcanzar la igualdad e incluso la equidad de género, estos no han trascendido en una mejora significativa de las condiciones de vida de las mujeres de clase trabajadora y racializadas, por lo que también continúa la crítica hacia el feminismo liberal y burgués, que es el que domina a nivel internacional, y que ignora a las mujeres de clase trabajadora y racializadas. La lucha por el derecho al aborto legal y seguro, la lucha por salarios dignos y equitativos para mujeres y hombres, la lucha por derechos laborales para la clase trabajadora por igual, son luchas que continúan ya que siguen siendo derechos que en la práctica no son respetados para las mujeres. Por otro lado, un reclamo que no se menciona en las pensadoras marxistas clásicas es la lucha contra la violencia hacia la mujer, ya que este fenómeno se ha intensificado enormemente en México y en todo el Abya Yala en los últimos 30 años, debido en gran parte a las dinámicas sociales que el capitalismo genera en países del Sur Global.

Un último hallazgo principal es lo relativo a cómo se usan desde un “Marxismo de base desde el Abya Yala” al FUO y al FUA, desde el MPOI. Se concluye que, aunque el MPOI tenga considerado la creación de un partido, bajo las premisas del FUO y FUA, este busca unificar a la clase trabajadora, revolucionaria y no revolucionaria, y a los movimientos que luchan contra el imperialismo, se denominen marxistas o no,

Trotskyistas o no, socialistas o no. El que se discuta la creación de un POI, no busca entrar a la política partidista de democracia liberal y burguesa, sino al contrario, busca lucha constante contra la hegemonía de política del sistema de partidos, que como se ha experimentado, establece un marco legal y normativo que solo permite partidos y candidatos que pertenezcan a la élite política liberal, aunque se autodenominen de izquierda, a la vez que no reconocen partidos marxistas de clase trabajadora, ni candidatos independientes de clase trabajadora, que no tienen patrocinios de las élites. El MPOI justifica la praxis permanente de los movimientos sociales donde los grupos oprimidos sean los que tomen las decisiones públicas. El MPOI se constituye así, como un movimiento desde abajo que nos hace repensar los postulados del marxismo occidental, donde es posible crear un movimiento que luche por el poder político, sin ser cooptado por la estructura liberal partidaria, que luche por la emancipación contra la opresión capitalista imperialista neo-colonial, desde un enfoque internacionalista, buscando la unión con la clase trabajadora a nivel global, sin sectarismos, ni chauvinismos, como lo han demostrado las campañas en apoyo a las personas migrantes, a Palestina, al pueblo Afgano contra los talibanes, etc.

Referencias

- Calixto Flores, R. (2010). Educación popular ambiental. *Trayectorias*, 12(30), 24-39.
- Carrión, L. (2019, 7 de junio). Movimiento obrero 20/32 muestra músculo en elección. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/movimiento-obrero-20-32-muestra-musculo-en-eleccion/>
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.9-24). Siglo del Hombre Editores.
- Collier, D. (2011). Understanding process tracing. *PS: Political Science & Politics*, 44(4), 823-830. <https://doi.org/10.1017/S1049096511001429>
- Coronil, F. (2004). ¿Globalización liberal o imperialismo global? Cinco piezas para armar el rompecabezas del presente. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 5(1), 103-132. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/175>
- Creswell, J. W. (2003). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (Vol. 4). Sage Thousand Oaks.
- D'Atri, A. (2013). *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Ediciones IPS.
- Dal Maso, J. (2020). La lucha antimperialista, la tradición marxista y la teoría de la revolución permanente. *Escritos Latinoamericanos*. CEIP León Trotsky. <https://ceip.org.ar/La-lucha-antimperialista-la-tradicion-marxista-y-la-teoria-de-la-revolucion-permanente>
- Davis, A. Y. (1981). *Women, race, & class*. Vintage.
- Del Pilar Martínez, M. (2018, 09 de diciembre). Organismo Sindical Internacional expulsa a CTM y CROC por realizar acciones contrarias a valores y principios de trabajadores. *El economista*. <https://cutt.ly/7DOoNSV>
- Dunayevskaya, R. (1986). *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía Marxista de la revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Durán Matute, Inés. (2018). Solidaridad comunitaria transnacional del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) por otra democracia, justicia y libertad. *Migración y desarrollo*, 16(31), 41-70. <https://cutt.ly/eDOoZCa>
- Dussel, E. (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Siglo XXI.

- Dussel, E. (1993). Eurocentrism and modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures). *BOUNDARY* 20(2), 65–76. <https://doi.org/10.2307/303341>
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI.
- Echeverría, B. (1995). Quince Tesis sobre Modernidad y capitalismo. *Cuadernos Políticos*, 58(1), 133–197.
- Echeverría, B. (2010). ¿Ser de izquierda, hoy? En *Vuelta de siglo*. (pp. 241-252). Monte Ávila.
- El justo reclamo. (2006, 12 de octubre). Comunidad del PTDI. *El justo reclamo* <http://eljustoreclamo.blogspot.com/2006/10/comunidad-del-ptdi.html?m=1>
- Escobar, A. (2004). Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. *Nómadas*, 20(1), 86–100.
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra* (1a ed.). Fondo de Cultura Económica México.
- Fraser, N. (2007). Feminist politics in the age of recognition: A two-dimensional approach to gender justice. *Studies in Social Justice*, 1(1), 23–35.
- Freire, P. (1970). *Pedagogia do oprimido* (Vol. 21). Paz e Terra.
- Gaido, D. (2015). La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de frente único. *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 1(8). 23-47.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En A. Borón, J. Amado, González (Eds.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp.409-434). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Grosfoguel, R. (2007). *Descolonizando los universalismos occidentales: El pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas*. Siglo del Hombre Editores.
- Kollontai, A. (1976). *La mujer en el desarrollo social*. Guadarrama.
- Lagar, H. (2004). ¿Frente Único Obrero o “Unidad de los Revolucionarios”? *Combate Socialista, Comité Central del POSI, sección española de la IV internacional*, 14, 2-12. <http://posicuarta.org/pdf/cs14.pdf>
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.
- Liga Comunista Internacionalista (2018, 04 de octubre). Informe De Reunión De Chiapas Por 100 Sindicatistas Por Un POI. *Liga Comunista Internacionalista. Archivo interno*.
- Liga Comunista Internacionalista (2020, 29 de octubre) Baja California: La OPT avanza en la presentación de candidaturas 2021. *Liga Comunista Internacionalista*. <https://cutt.ly/aDOok95>
- Liga Comunista Internacionalista (2021, 13 de octubre). Frente Único Antimperialista por la renacionalización de todo el sector energético. *Liga Comunista Internacionalista*. <https://cutt.ly/8DOoIxl>
- Mahoney, J. (2000). Strategies of causal inference in small-N analysis. *Sociological Methods & Research*, 28(4), 387–424.
- Marcuse, H. (1971). *Five lectures: Psychoanalysis, politics, and utopia*. Beacon Press.
- Márquez Duarte, F. D. (2021). The odds are never in our favor: Conciencia crítica y los filmes de los juegos del hambre. *Lenguas Radicales*, 1(2), 41-53. <https://ojs.lenguasradicales.cl/index.php/LenguasRadicales01/article/view/13>
- Marx, K. (2000). *Karl Marx: Selected writings*. Oxford University Press.
- Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (s.f.) *Quiénes somos*. En Comunicado de Prensa de la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores. [documento electrónico]. <https://cutt.ly/LF-CjSwJ>

- Organización Política del Pueblo y los Trabajadores. (2017). Documentos básicos. *OPT Baja California*. http://optbaja.blogspot.com/p/documentos-basicos_10.html
- Organización Política del Pueblo y los Trabajadores. (2018, 23 de noviembre). BC: Los movimientos de Resistencias ante la coyuntura electoral de 2019 y la posición de la OPT Mexicali. *OPT Baja California* <https://cutt.ly/VD8n6ov>
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica México.
- Prado, P. G. (2014). Alexandra Kollontai y feministas marxistas: Aportaciones para genealogizar la autonomía de las mujeres. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 1(1), 149–166.
- Quijano, A. (2015). Colonialidad del poder y clasificación social. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 5(1), 1–33. <https://doi.org/10.32870/cl.voi5.2836>
- Redacción Animal Político (23 de julio de 2020). Violencia contra mujeres e hijos aumenta 81% durante pandemia, alertan refugios. *Animal Político*. <https://cutt.ly/YDOpyMp>
- Ruiz y Bonometti. (2010). Las mujeres en américa latina: indicadores y datos. *Revista Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, 4(1), 75–87. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/8783/8270>
- Sánchez Vásquez, A. (1998). La Utopía del fin de la utopía. *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, 1(8), 73–84.
- Santos, A. (2021, 9 de noviembre). El día que la policía disparó, torturó y violó a manifestantes feministas en Cancún. *Diario El País*. <https://cutt.ly/UDOpdWg>
- Santos, B. de S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17–39.
- Sindicato Mexicano de Electricistas [SMERadio] (17 de octubre de 2017). *OPT Conferencia de prensa 17oct17* [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=2pNjorkx53s>
- Trotsky, L. (2001). *La revolución permanente*. Fundación Federico Engels México.
- Trotsky, L. (2009). *Programa de transición*. El Cid Editor.
- Valencia, S., & Sepúlveda, K. (2016). Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercado gore. *Mitologías hoy*, 14, 75–91.
- Villoro, L. (2017). *El poder y el valor: Fundamentos de una ética política*. Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, J. (2018, 24 de febrero). Prohibido votar por una indígena. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2018/02/24/espanol/opinion/opinion-villoro-marichuy.html>
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya Yala.

AUTORES

Fernando David Márquez Duarte. Licenciatura en Relaciones Internacionales con Mención Honorífica por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), así como una maestría en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) con beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, actualmente estudia el Doctorado en Ciencia Política en University of California Riverside (UCR) con beca Fulbright García Robles. Ha sido docente universitario a nivel licenciatura y maestría en diferentes universidades, actualmente en UCR. Ha militado en la LCI CORCI por más de un año.

Liliana Plumeda Aguilar. Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Estudios de Maestría en Educación con orientación en Educación Especial en la misma institución. Actualmente cursa la maestría en Educación Básica en la Universidad Pedagógica Nacional Sede Mexicali. Es profesora de asignatura en la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa de la UABC.

Raúl Ramos Sánchez. Licenciatura en sociología por la Universidad Autónoma de Baja California y se encuentra realizando su tesis sobre las juntas de mejoras de los ejidos y la calidad de vida de los trabajadores del campo. Ha militado en la LCI CORCI por más de un año.